

R. 33

AÑO I.

JUEVES 18 DE JUNIO DE 1885.

NUM.



MADRID CHISMOSO

Director literario:

Director propietario:

Director artistico.

RICARDO MONASTERIO.

ENRIQUE GALLARDO.

RAMON CELLA.

NUESTROS DRAMATURGOS.

MANUEL TAMAYO Y BAUS.



21 ENE 1938

Hay que quitarse el sombrero
delante de don Manuel.
Indudablemente es él
El primero.

Lit. de L. Bravo. Desengaño, 14 y Carbon. 7.

SUMARIO.—*Texto:* Chismes de vecindad, por Ricardo Monasterio.—El cazador de Madrid por José Zahonero.—Carta, por Francisco Flores García.—Oriental, por Fiecro Iraguas.—A Ricardo Monasterio, por Miguel de Palacio.—Cantares por Luis del Portillo y Mestres.—Chismografía.—Advertencia.—Intimidaciones telefónicas.
Grabados: Manuel Tamayo y Baus.—La epidemia.—Filosofías, por Cilia.



CHISMES DE VECINDAD I

Por fin, ahora Madrid está invadido;
ya Romero Robledo
lo ha dicho, y tengo mucho miedo,
que él es hombre entendido;
de tal autoridad yo no respondo,
pero lo dijo Blas, punto redondo.

La cosa es alarmante,
y á cuidar mi persona me consagro;
desde hoy en adelante
viviremos ya todos de milagro.

No bastaba el tener conservadores
en el Poder, ni á Cuesto en la Academia,
y ha venido por colmo de dolores,
sañuda en la *Gaceta*, la epidemia.

Y no importa que médicos peritos
afirmen que el estado sanitario
sigue siendo en Madrid el de ordinario,
que al Gobierno le importa cuatro pitos
lo que diga la ciencia
y nos declara sucia procedencia
porque le dá la gana,
que aquí su voluntad es soberana.

En la villa del oso
todo será ya caso sospechoso,
y todo el que reviente
desde hoy en adelante
será sin más ni más caso patente
del cólera reinante,
y aquel que se dispare una escopeta,
ó á quien reviente el típer ó el tranvía,
como caso saldrá al siguiente día
en el parte oficial de la *Gaceta*.

Madrid será un infierno
sin que valga decir
que el cólera, lo mismo que el Gobierno,
es asunto *pour rire*.
la traducción (precisa
para algunos) es: cosa que dá risa
que el francés no le cabe en la mollera
al de Aguirre Tejada y Valdósera.

Aumentan en Madrid las precauciones
(pero advierto al Fiscal
que culero hablar de las fumigaciones
y el cloruro de cal.)

Mi amigo D. Vicente,
empleado en Fomento,
ya por agua á la pila de un convento
y la bebe caliente.

Conozco otro señor,
cuya esposa ha llegado á incomodarse
porque echa al acostarse
en la cama dos onzas de alcanfor.

Doña Para, mi amiga,
sin cesar se fumiga
(por temor á la peste dominante)
con pimienta picante

Aunque con él le pican las narices
asegura que ha dado muy felices
resultados, en épocas primeras;
y dice doña Para

que ella no se *clorura*
aunque lo maude Bosch y Fastigueras.
La verdad es, señores,
que no puedo sufrir esos olores
con que quiere inundar al mundo entero
el alcalde primero.

Aunque me voy tapando
las narices, los tengo que aspirar,
y voy por esas calles sin cesar
loco y estornudando.

¡Por los divinos cielos;
aquí, señores, juro

que estoy ya de cloruro
hasta la misma punta de los pelos!

Todo va mal y todo se desquicia,
pero, ¿qué importa eso!
si por fin se ha votado en el Congreso
la carga de justicia
para cierta señora respetable!.....
Es fuerza que aquí hable

Pero no, ¡vive Dios! caigo en la cuenta
de que hay fiscal de imprenta.

RICARDO MONASTERIO.

EL CAZADOR DE MADRID

I.

Don Casto es un héroe y un cazador festivo; es decir, que sale á cazar todos los días de fiesta.

—¿Qué vas á hacer mañana? pregunta la vispera á su mitad, ocultando en la indiferencia con que hace la pregunta los más atrevidos proyectos de buscar aventuras venatorias.

—Si tú sales, nada, aburrirme, responde por igual, ocultando también algo la tierna esposa, que desea por su parte realizar otras aventuras.

—¡Ah! si no quieres no saldré, no; todo lo dejo..... pero como este es el tiempo á propósito para salir de caza.... responde hipócritamente D. Casto.

—No lo dejes, no, hijo, sal. Puede que venga mi prima, y pasará la tarde.

—¿Tu prima? ¿con Ricardito? replica D. Casto arrugando ligeramente el entrecejo.

—O sin Ricardito. Has tomado entre ojos á ese pobre muchacho, y eso que es el pariente que más nos quiere.

El esposo refenfuña un poco, pero sus temores no son muy serios, y en cambio, sus esperanzas como cazador sumamente risueñas, y entrégase á ellas y á los preparativos, en forma y de modo que todo se halla pronto y bien á la mañana siguiente.

¡Es domingo! ¡Domingo! Día de lucir camisa limpia, desdoblar la ropa nueva, oír misa de once, pasear en Recoletos por la tarde, ir al teatro á delantera de grada por la noche y permitirse el despilfarrillo de tomar chocolate con *mogicou* á última hora.

Pero D. Casto todo lo abandona, y ciñendo el duro chaleco de cuero, comprado en una prendería, y la canana; tomando la escopeta de dos cañones, un frascote de pólvora granadina, otro de pólvora de Asturias, otro de pólvora inglesa, seis paquetes de cápsulas, un cuclillo de monte como machete de cipayo, botas de campo que le pasan de la rodilla, una merendera con tortilla de escabeche, queso-piedra, salchichón y alguna longaniza de añadidura, diez ó doce pitos reclamados, un espejuelo volante para alondras, zurrón de cuero y malla de bramante, el ancho sombrero, el pasa-montañas de punto, bota de vino, bota de agua, gemelos de campo, reloj y brújula, un archivo de menudos documentos como son: cédula personal, certificación de buena conducta, fe de bautismo, licencia de armas, licencia de caza, etc., etc., y un botiquín para un por si acaso, previsiones prudentísimas.... sale al campo de las proezas.

II

Don Casto se dirige á las Ventas de la Santísima Trinidad, ó del Espíritu Santo, en compañía de un perro tan cazador como su amo, y que olfatea divinamente la..... baratara de la merendera.

Entiende D. Casto que no le ha de faltar ocasión

de mostrar su fuerte brazo atizando un tiro por primera vez á lo que se presente. Los héroes tienen presentimientos. La predestinación es el prólogo de los grandes sucesos en el corazón de los grandes hombres. Esto último podía firmarlo en *La Andalucía* Bosch, pongo por caso, como pensamiento suelto, y soltar después dos municipales que lo recogiesen y archivasesen.

Al ver pasar á D. Casto hecho un Bazar de la Union, sección de artículos de caza, todo el mundo se asombra. ¡Si pudiesen leer en el fondo del pecho de aquel valeroso aventurero! Ardiendo en deseos de matar un gorrion, cuando ménos, camina D. Casto

Sin recordar lo pasado,
su porvenir sin sondar,
sin mirar á dónde pisa,
sin saber á dónde vá.

Como dijo Zorrilla. Pocos días há que los árboles han estrenado su ropa nueva, y algunos aún enseñan sequedades y flaquezas, desnudeces del invierno, época en la cual los árboles están, no como su madre les parió, que les pariera floridos y hermosos, sino como hemos de quedar, si Dios no lo remedia y nos libra de políticos, todos los españoles; los trigos están crecidos, pero en una media talla, por lo que ni pueden pasar ya por hierbas de los prados ni presumir de cereales; acaban de llegar en bandadas muchos pajarillos casi-tenores, contratados sin duda para alegrar la primavera, como las compañías de ópera que vienen por este tiempo al circo del Príncipe Alfonso.

Va confirmando, con ásperas pruebas, el bueno de D. Casto aquello de que no hay atajo sin trabajo y el que algo quiere algo le cuesta, y á campo traviesa va doblando cuestras y cruzando sembrados. Antójaselo mirar hácia atrás, ¡cuán lejos deja Madrid! ¡Cuántas leguas habrá andado D. Casto? Debe de hallarse á considerable distancia; aquella población es la Guindalera; más allá se halla la Prosperidad; del lado opuesto Tetuan.... este nombre le trae naturalmente á la memoria el Africa, y luego el desierto y los leones.

—¿Habrá fieras por estos campos? se pregunta; y luego queda en duda pensando en que por algo han puesto un oso en el escudo de Madrid.

Al poco rato hubiérase dicho que un ejército invasor cercaba á la villa del oso y del madroño, según el infernal tiroteo que produjo un sólo hombre, el arrojado D. Casto.... á punto de aterrar á todo bicho viviente, de modo que no había pájaro que se expusiera á ser fusilado. Por fin, al cabo de dos años de aprendizaje, ¡qué emoción! D. Casto logra el premio de sus afanes. La perseverancia es otra cualidad de los héroes.

¡Pataplum! dispara el primer tiro, y.... nada. El pájaro voló. ¡Pataplum. pataplum! Dos tiros seguidos, y nada; el pájaro voló,—pero debe ir tocado, porque ha dejado plumas.—Esto lo dice D. Casto. Por último.... cuando ya apenas quedaba mostacilla, el tiro trigésimo noveno lo dispara con fruto, es decir, con perdigones. D. Casto alicortó un gorrion, que el perro se encargó de reventar. ¡Valiente pieza! dice el héroe; y luego dirán que no tengo puntería!

La tosca mano del pánfilo de D. Casto agarró su víctima y emprendió el regreso; afanoso se alejaba, como pudiera hacerlo el valeroso Gerard, el arrojado Espay, cazador de leones, después de haber vencido al rey de los animales.

Dé pronto, el cazador de pajarillos, se inmanta, sus cabellos se ponen como pelos de cepillo, tiemblan sus piernas y todo él se vé acometido de la agitación violenta que produce el espanto.

Delante de sí, el asesino del gorrion, vé ¡qué horror! vé un animal gordo como un lechon, grande como un burro.

La tarde iba haciéndose noche, conforme nuestro hombre tornaba ya.

Ante sí vió D. Casto, fiero sin duda, hambriento tal vez, un oso gris....

¡Qué terrible momento! Ya se veía abrazado por la fiera, cuando un grito, más bien un aullido, salió de una cheza, y luego apareció otro animal, otra fiera sin duda, un ser que parecía tener algo de semejanza con el hombre; un húngaro, con sus pelos desgredados y su feroz cara de bandido.

D. Casto respiró; había comprendido al fin que aquel oso era uno de esos que los desarrapados húngaros hacen bailar por las calles; mas el oso debiera encontrarse muy bien en libertad, porque huyendo de su amo, iba á acercarse á D. Casto; escapó este, saltó una zanja, subió por una cuestecilla, llegó á un prado, y cayó en medio de una mujer y de un jóven que comían tranquilamente sentados en la hierba.

El jóven se alzó; pero apenas hubo mirado á don Casto, escapó á tozo correr; al verle, la mujer lanzó un chillido.

—¡Socorro! ¡Socorro! Me acomete el oso de esos picares....

—¿Casto! ¿Pero eres tú, Casto? ¿Qué te sucede? ¡Jesús, qué susto nos has dado!

—Mayor acabo de llevarle. ¿Pero quién estaba contigo? preguntó D. Casto.

—¡Qué susto. Dios mío! replicó su mujer, sin contestar á la pregunta.

—Pero, ¿quién estaba contigo? Ricardito, ¿eh? ¡Ricardito!

—No lo creas.

—¿Por qué te has asustado?

—Porque, la verdad, como está cerca la plaza, creí, al verte, que venía un toro.

JOSÉ ZARZURERO.

CARTA

..... que desde
escribe un hombre de tu nombre
á un aprendiz de escriba
del partido de Meafusa.

Me pléas un te amo,
y ser contigo me quiero,
y hasta muero querido quería;

otra cosa
si te atrae pedir dinero.

—¿C mi opinion franca y sincera
sobre
las cuestiones?—
cualesquiera.

..... ser franqueza ni opiniones;
..... hay mortal que considere agravio
tu ame su prógimo por sabio.

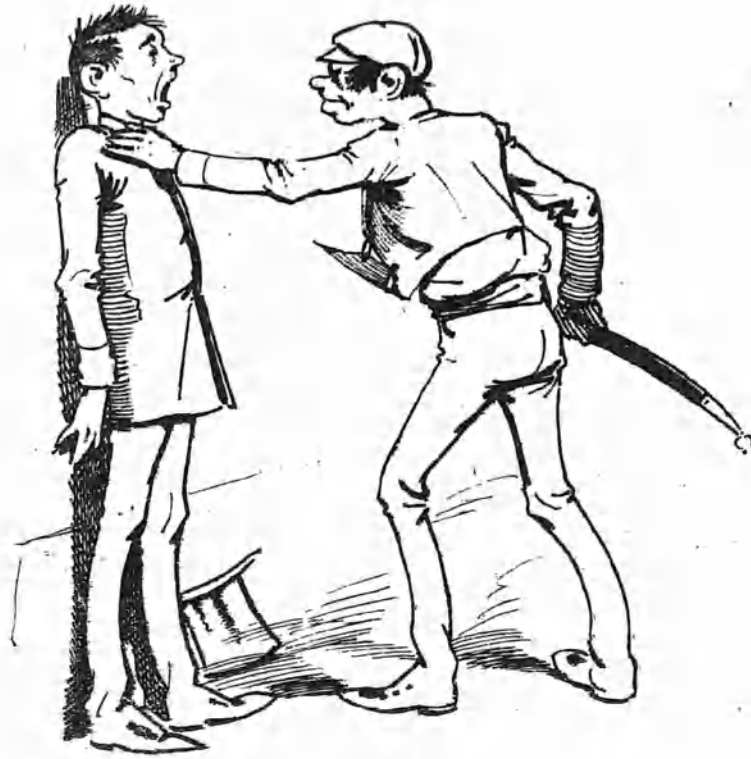
Sabiendo que yo soy del Mediodía,
me has tomado por Norte,
ó, si se quiere, por esperto guía,
y me consultas la soberbia idea
de abandonar la calma de tu aldea
por el rúcio bullicio de la córte,
á pretexto de ser, según te dicen
el médico y el juez y el boticario,
—sábios de campanario—
un jóven que promete, y necesita
—para ser de la gloria claro espejo—
de más vasto escenario
que el de ese miserable lugarejo
en donde todo génio se marchita.
Para ver si esos sábios del concejo
han tenido razon en sus razones,
me envías tus primeras producciones.
En apurado trance
me has puesto ¡vive Dios! mi caro amigo.

MADRID CHISMOSO.

LA EPIDEMIA.



UN CASO SOSPECHOSO.



UN ATACADO.



UN COLÉRICO.



UNO DE PROCEDENCIA SUCIA.



EL CORDON.



Solterona y pensionista tiene un miedo regular y sólo quiere encontrar... un médico ferranista que la quiera inocular.



Modista de profesion con la puntada muy larga, que dice que á ella le carga lo de la inoculacion.



EN LA CASA DE CAMPO.

Dice Romero Robledo que hay aquí mucho bacillo, veremos á ver si puedo pescar hoy siquiera un kilo.



Lit.^a de L. Bravo. Desengaño, 14 y Carbon. 7.

Con la mayor devocion, porque el cólera no le entre, se hace cruces en el vientre durante la digestion.

Tú escribes en quintillas y en romance,
y *mancejas* la silva y la cuarteta.....
pero la inspiración no fué contigo,
y tienes de poeta
lo que yo de arzobispo.—Francamente,
los que intentan meterte en aventuras,
quizá por tus pasadas travesuras,
te deben de querer muy malamente.

Suponiendo que fueses un portento,
un hombre extraordinario,
como dicen el juez y el boticario,
no te aconsejaría,
sin sentir un atroz remordimiento,
que, fiando tan sólo en la poesía
y en los solos *recursos* del talento,
vinieses á Madrid tras el dorado
esplendor de la gloria y la fortuna,
y cual otros, te vieras condenado
á dormir muchas noches en el Prado
á la luz de la luna..... cuando hay luna.

Ya *no se usan* patronas que alimenten
el talento en estado de canuto:
hoy ya quieren cobrar, y no presienten
si el hombre ha de llegar ó no al proscenio;
y es que se ha presentado mucho bruto
disfrazado de genio,
y en fuerza de *tosadas* é intenciones,
están echando chispas las patronas.

Tú no puedes saber desde tu aldea
lo que tiene esta lucha de execrable,
al ver que es tu enemigo formidable
el que marcha á tu lado en la pelea.....
y á lo mejor te encuentras sorprendido,
y, al esperar el premio ó el regalo,
te sacuden un palo.....
y no sabes de dónde te ha venido.
Ni aciertas á medir el ansia loca
que en ira y en dolor á un tiempo estalla,
faltando en lo mejor de la batalla
municiones de boca.
Ni podrás comprender que en esta lidia,
el sábio general de alto renombre
del bisoño soldado tenga envidia;
y esto es, mi buen amigo, porque el hombre,
si es escritor, aun siendo de los buenos,
no es imagen de Dios ni mucho ménos.

¡La gloria!—Si supieras, dulce amigo,
lo que cuesta alcanzarla,
lejos de ambicionarla
desde el oscuro fondo de tu aldea,
el más santo temor te inspiraría
solamente la idea
de haber pensado en ella un solo día.
Pocos hombres alcanzan sus favores;
y aun aquellos mortales que dichosos
se proclaman un día vencedores,
llegan al sacro altar, ante la diosa,
marchitos por los fieros desengaños,
la cerviz inclinada hasta la fosa,
y viendo, por sarcasmo del destino,
que, por correr en pos de una quimera,
se dejaron los más el alma entera
en las punzantes zarzas del camino!....

Como te hablo en verdad, casi preveo
que el consejo te duela,
y consultando el caso con tu abuela,
te vengas á Madrid en tren correo.
Y no me extrañaría, pues es fama
que escritor incipiente
es, cual enamorado, impenitente,
á quien dicen horrores de su dama,
y agrava su pasión y su locura
quien del objeto de su amor murmura.

Por si al fin y á la postre te decides
á pasar en la cõite el purgatorio,
escucha, y no lo olvides,
el último consejo, y terminada
juzgo ya mi misión con esta idea:
—Déjate el corazón en esa aldea.....
porque aquí no te sirve para nada.—

Por la copia,
FRANCISCO FLORES GARCÍA.

ORIENTAL.

Sultana del alma mía,
la de los ojos de cielo,
la moza de más valía
de la calle de Juanelo;
La de dientes nacarados,
la que marcha con más brío,
la de cabellos dorados
como la mies del estío;
La que huyendo de la vieja,
con recato y disimulo,
suele asomarse á una reja
para charlar con un chulo;
La que tiene un garbo tal
que alienta mis ilusiones,
y una bata de percal
que parte los corazones;

La sultana sandunguera,
á la que hace algunos meses
la regalé una pulsera
de rica plata *Meneses*;
Escucha mi amante queja:
vente conmigo al harem,
y si se enfada la vieja.....
¡que se venga ella también!
Tendrás allí mil jardines,
y muchas joyas divinas,
y diademas, y cojines
y riquezas tunecinas.

Y serás tan bien tratado,
por ser tanto lo que vales,
que estarás siempre tumbada
entre alfombras orientales.
Tendrás ricos tafíletes,
tendrás perlas, si me escuchas,
y perfumes y pebetes
y damascos..... ¡y babuchas!
Sal, mi encantadora ondina,
sal, mi paloma gentil,
que yo te espero en la esquina
de la calle del Caudil;
Y siendo tal mi pasión
y ninguno tu desden,
tomaremos un *Simon*
que nos llevará muy bien.
De este modo, nos iremos,
y, para evitar hablillas,
te advierto, que no tendremos
echadas las cortinillas.
No me faltes, bella huri,
que sueño siempre contigo
y te tengo siempre aquí
(¡ya sabrás en dónde digo!)
No me niegues tus miradas
porque así me desconsuelas....
¡ó te doy tres ¡bofetadas
que te deshago las muelas!

FIACRO YRÁTZOV.

Á RICARDO MONASTERIO.

¡Ay! Ricardo de mi vida;
sé que de mí bien te alegras,
y no extrañas que te pida,
pero enseguida, enseguida,
Receta contra las suegras.

Pues la madre de mi Paca,
¡donde me metió el destino!
es una madre carraca;
siempre machaca y machaca,
y esto es *Torear por lo fino.*

Es el caso que, porque
muy juntos nos pilló un día,
y se forjó no sé qué.....
me dijo enseguida: usted
se viene á la *Vicaría*.

—Esto merece pensarse;
y ella dijo muy ufana,
—No señor, hay que casarse,
y aquí no vale escaparse
De la noche á la mañana.

Y con su cara *feroce*,
¡ay! la tengo cogidita
sin soltarse, á troche y moche,
por el día y por la noche,
á *El faldon de la levita*.

Va de su madre al amparo,
aunque yo la razón tenga
Paca, que dice:—No paro
hasta que te cases; ¡claro!
No hay mal que por bien no venga.

Y en continua agitación,
esto me aburre y me irrita;
pues chico, en esta ocasión,
hacemos á perfección
Los bandos de Villafrila.

Y no es esto lo peor,
pues son asuntos tan malos,
que me temo á lo mejor
me armen una ¡si, señor!
como la de *Villa..... y galos.*

¡Qué me vas á aconsejar?
Ya sé que me quieres mucho,
y un consejo me has de dar,
que estoy dispuesto á quemar
hasta *El último cartucho.*

Y antes de casarme ciego,
aunque yo soy una malva
y en esta materia lego,
si quieres, yo se la pego
hasta á *El Lucero del Alba*.

Pero casarme, que no,
vamos, que no soy marido,
no paso esa plaza yo
porque hay quien me aseguró
que eso es *Caerse de un nido*.

Por lo tanto, has de buscarme
una ocasión ¡por piedad!
y una fórmula has de darme,
para que pueda escaparme
pero *En gran velocidad*.

Y si salgo de este apuro,
desde hoy, á fé de Miguel,
¡ay! Ricardo, te aseguro
que haré á las suegras ¡lo juro!
una *Guerra sin cuartel*.

MIGUEL DE PALACIOS.

CANTARES.

Si quieres, morena mía,
que me muera de dolor
dime que quieres á otro
y que desprecias mi amor.

Una tarde, junto al mar,
eterno amor me jurastes,
palabra que nunca ví
cumplida; pues me olvidastes.

LUIS DEL PORTILLO Y MESTRES.



El teatro de «Recoletos» ha empezado la temporada con suerte.

La primera obra estrenada lo ha sido una preciosa zarzuela en un acto, letra del distinguido autor señor Flores García, y música del maestro Reig.

La obra se titula *Ganar el pleito*.

Que vaya á verla todo el que quiera pasar un buen rato.

Ferran sigue en Valencia inoculando el *bacillus*, y la Comisión oficial, encargada de estudiar el procedimiento, sigue sin decir esta boca es mía.

Como no sea para comerse las 240 pesetas que cada individuo cobra diariamente.

Y á propósito, Mencheta (que, entre paréntesis, se la echa ya de microbiólogo), llama á esas 240 pesetas modesta suma.

¡Adiós, Creso! Y cómo se conoce que V. no tiene que pagarlas.

Por dietas, la Comisión,
cobra la mar de pesetas.
Y esto, según mi opinión,
no debe llamarse *dietas*,
sino exceso de ración.

Comprendemos que la Comisión no debe tener tiempo suficiente en quince días para emitir informe.

¡Si casi todo debe emplearlo en contar el importe del jornalito y cerciorarse de que no es falsa la moneda!

Dice Moret que defenderá con energía y sin cesar su programa político.
¿Cuál?

Aunque aún se ignora cuándo,
el Alcalde primero
ha metido.... la pluma en el tintero,
y va á echar otro bando.
En él, según informe competente,
la Autoridad local
ordena que se lave aquí la gente
con cloruro de cal.
Tiene este Bosch, al hombre más tranquilo,
con el alma en un hilo.

Ha muerto el león del Retiro.
Y dirá el Sr. Romero Robledo:
—Empiezan las fieras á darme la razón.
¡Buen caso para la *Gaceta*!

Y á propósito, Sr. Bosch: Mucho cuidado, que han empezado los casos en la Casa de fieras.

ADVERTENCIA.

Señores corresponsales y suscritores de provincias que tienen cuenta con esta Administración: Pongo en su conocimiento que, sino saldan sus cuentas y recibos antes del número próximo, dejaremos después de este de remitirles el periódico.

Con que, á pagar, y serán VV. servidos puntualmente; é *siñon, non*.



INTIMIDADES TELEFÓNICAS.

Sr. D. S. R.—Madrid.—La composición que remite es muy bonita ¡ya lo creo! como que es de Extremera.... ¡Ratero!

Sr. D. M. L. P.—Sevilla.—Fuera de que sus versos no tienen medida, ni gramática, ni sentido común, por lo demás, están muy bien.

Sr. D. J. M. L.—Zaragoza.—Siento decirselo á V., pero «La Plancha» no me gusta. Vale bastante menos que «La Recomendación.» Mande V. otra cosa, que V. no versifica mal. Sigo diciéndolo, á pesar de «La Plancha.»

Sr. D. G. +.—Madrid.—La cruccita supongo la habrá V. puesto para las décimas, porque, efectivamente, hay que crucificarlas por malas.

Sr. D. A. O.—Madrid.—Nos gustan los versos, como asimismo el artículo, que, aunque de asunto poco nuevo, está bien hecho; pero este no le podemos publicar sin suprimir algo que pudiera herir á quien aquí queremos mucho.... y, ya me entiendo V. Sigo diciendo lo mismo.

Sr. D. C. S.—Madrid.—Puede V. mandar otra cosa, Eso no encaja.

Sr. D. B. M.—Madrid.—Más que mediano; es decir, menos.

Sr. D. A. D. M.—Madrid.—Eso es más flojito que lo anterior.

Sr. D. A. C.—Madrid.—¡Usted es atroz! ¡Qué calentifa tiene usted la pluma!

Sr. *Ofelia*.—Zaragoza.—Ya nos habíamos calado aquí eso. Tenemos mucho olfato para esas cosas; y antes que se me olvide, el epigrama no sirve.

Sr. O. E. C. F.—Publicaremos únicamente tres ó cuatro coplas.

FILOSOFIAS.



Nada. Estoy ya convencido,
Van huyendo los placeres.
¡Qué ingratas son las mujeres!
y este mundo, ¡qué aburrido!

ANUNCIOS.

MADRID CHISMOSO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO É ILUSTRADO.

SE PUBLICA LOS JUEVES.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

calle de Atocha, núm. 26, piso 4.º derecha.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.		PROVINCIAS.	
	Plas. Cs.		Plas. Cs.
Un mes.	0'75	Trimestre.	2'50
Trimestre.	2'00	Semestre.	4'00
Semestre.	3'50	Año.	6'00
Año.	6'00	Extranjero y Ultra-	
		mar: año.	14'00

-(PRECIOS DE VENTA)-

Número suelto: 10 céntimos.— Idem atrasado, 25.
A. corresponsales y vendedores 5 céntimos número.
Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se servirá ninguna si al pedido no se acompaña su importe.
Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones.
Toda la correspondencia se dirigirá al Director Propietario.
Anuncios á 15 céntimos línea.
Despacho: de cinco á siete.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

DE

FRANCISCO NOZAL

Calle de Jesús, núm. 3.

Se hacen periódicos políticos, científicos, literarios é ilustrados.

Obras de todas clases.

Estados, facturas, membretes, tarjetas, esquelas de funeral, prospectos, carteles de todos tamaños, y todo trabajo de imprenta para dentro y fuera de Madrid; con prontitud, y á precios económicos.

BODEGA

DE

MANUEL MISA.

JEREZ DE LA FRONTERA.

Especialidad en vinos de todas clases.

Unicos representantes en Madrid:

ESTRADA HERMANOS

BARQUILLO, 8, TRIPPLICADO, ENTRESUELO DERECHA.